

“¿Somos Charlie? ¿Quiénes somos?”



Por: Dra. Patricia Chambón de Asencio

www.patriciachambón.com

Nada mejor que el horror para captar la atención de todo el Mundo. Ya lo vivimos aquel fatídico 11 de setiembre del 2001 cuando todo el Planeta respondió en una oleada de espanto al unísono. Esta oleada de pensamientos y emociones concentradas en el mismo evento produjo un ordenamiento de los números aleatorios. Los números aleatorios son generados por ordenadores desarrollados por científicos de todas partes del mundo, diseñados para emitir constantemente números al azar. Por definición estos números siempre deben ser azarosos sin responder a ningún patrón. Sin embargo, en determinadas circunstancias como en aquel 11 de septiembre de 2001, se vio cómo estos números aleatorios se ordenaban. Lo mismo ocurrió cuando millones de personas del Mundo seguían por televisión el funeral de Lady Di. O durante las ceremonias de apertura de los Juegos Olímpicos. O cada 1° de Enero a las cero horas de cada meridiano. Científicos del grupo de investigación de Ingeniería de la Universidad de Princeton observaron que en cada una de estas situaciones, al producirse una concentración enfocada de pensamientos y emociones de un mismo tipo o sobre un mismo tema, generaba un ordenamiento de los esos números aleatorios. Esto es una demostración científica de que todo pensamiento envía ondas (vibraciones) a través del Universo como cuando se arroja una piedra en un estanque y este se llena de ondas concéntricas. Un solo pensamiento produce una pequeña vibración. Pero millones de pensamientos iguales producen una vibración grande que semejaría a dejar caer una gran roca en ese estanque.

De hecho, esto se observa cuando se produce una concentración enfocada de la atención de millones de personas en un mismo tema, lo que provoca el ordenamiento de los números aleatorios. Lo que se traduce como un hecho inobjetable es que todas las mentes humanas, informadas al mismo tiempo por las pantallas de tv de todo el mundo quedan focalizadas en la misma emoción.

El ataque a la revista francesa Charlie Hebdo, conmueve a todo el Planeta. Entonces, aparece el dolor que desgarrar ante lo incomprensible, ante lo terrible que nos abofetea sin aviso previo.

Dolidos y sufrientes los ojos miran buscando una explicación o al menos un culpable. Y el culpable aparece. Con la investidura de lo extraño, de lo desconocido, con todas las características de lo que resulta fácil temer y por lo tanto odiar. Alguien o algo totalmente diferente a lo que se considera "normal", ajeno a la realidad conocida surge y es nominado como el culpable de tamaña hazaña. Entonces se alzan las voces clamando justicia, clamando un ajuste de cuentas y que se doblegue lo antes posible al agresor, a la fuente del mal. Así se inicia una Cruzada, una Guerra Santa, una Invasión Preventiva, otra de las tantas guerras. Otra oleada de horror conmueve al Planeta. Más dolor y más sufrimiento. No se devuelve la vida a nadie. Nadie recupera la alegría ni la cordura después de una guerra. Nadie se siente en paz. Sin embargo la guerra sigue proponiéndose como la solución para detener al mal.

¿Quiénes quieren otra guerra? ¿Quiénes se benefician con otra guerra? Estas preguntas abren un capítulo aparte que dejo para que otros investiguen o se aventuren a opinar. Lo que en este espacio nos ocupa es hacer conscientes en nosotros como individuos pensantes, ciertos mecanismos reactivos que se ponen en marcha cuando surge algún hecho que nos impacta fuertemente. De inmediato tendemos a polarizarnos.

Polarizar tiene una aplicación tanto en Física como en Química que implica un desplazamiento en sentidos opuestos de las cargas eléctricas negativas y positivas de un material, producido por un campo eléctrico externo. Cuando nos polarizamos nos volvemos "negativos" o "positivos" y cuando esto sucede, dejamos preparado el terreno para que se origine un conflicto... para que salte la chispa. Es por esto que cualquier tipo de polarización o divergencia seguirá generando conflicto.

No es desde la polarización que saldremos de esta situación. No es separándonos y enfrentándonos que transformaremos la situación. Sólo integrando ambos polos se asume un nuevo equilibrio y por lo tanto una nueva versión de la realidad. Por esto cualquier lucha que iniciemos con el mejor de los objetivos generará inmediatamente su contrario. Porque al polarizarnos, nosotros mismos estamos generando un "opuesto". ¿Cómo hacemos entonces para salir de esta paradoja? No polarizando. Si no hay polarización, no hay separación, ni divergencia. Sólo queda integrar. Integrar significa aceptar lo distinto, respetar las diferencias, albergar lo no entendible, amalgamar, contener confiadamente. Integrar es realmente AMAR.

Estamos evolucionando hacia una Consciencia Global, que se está manifestando de diversas formas. Hay una mayor conexión entre todos, en todo el Planeta. A la vez esta sensación de estar unidos nos hace más conscientes de respetar nuestro entorno natural. Ya casi nadie quiere ver animales enjaulados o en exposición para nuestro divertimento. Casi nadie simpatiza con explotaciones devastadoras del entorno natural. Hemos ido cambiando el significado de la palabra "progreso" por el de "crecimiento autosustentable". Nadie está totalmente convencido

que una guerra realmente sirva. Toda esta gran transformación se refleja tanto en los aspectos más generales como en los individuales, en los que atañen a nuestras vidas cotidianas, a nuestras decisiones individuales, a la emoción que guía nuestros actos de cada día. Actos tan simples como un “me gusta” en las redes sociales. Cada pensamiento, cada emoción, cada intención es una pequeña onda vibratoria en el Estanque de la Aldea Global.

¿Somos Charlie? ¿Quiénes somos?

Todos Somos Uno.

./.

Dra. Patricia Chabón